



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

LUCÍA Y EL AGUJERO NEGRO

Autoría: ELENA L. F. - 10 años



LUCÍA Y EL AGUJERO NEGRO

Lucía vive en Valencia pero cuando era pequeña vivía en Yeste, un bonito pueblo de la Sierra del Segura.

Cuando Lucía tenía 9 años, le empezó a gustar observar el despejado cielo que se veía desde su casa. Todas las noches en las que el cielo estaba descubierto subía la persiana y se pasaba las horas mirando las estrellas. Imaginando que viajaba montada en las nubes y visitando planetas y estrellas. Empezó a escribir su propio diario sobre esos viajes.

Sus padres comenzaron a preocuparse porque ya no quería ver la tele, ni jugar con sus hermanas pequeñas; María y Esther. Sus padres se dieron cuenta de que siempre estaba cansada por la mañana porque se iba a dormir muy tarde. Pero Lucía se levantaba y fingía no estarlo.

En el cole, la niña sólo hacía preguntas a sus maestros y maestras sobre el universo. Empezó a estar muy distraída en clase. Solo hacía dibujos del universo. Un día su tutora llamó a casa para comentarle a sus padres el comportamiento de Lucía. Al volver a casa, por primera vez Lucía habló con sus padres sobre su curiosidad por las estrellas y el firmamento.

Carlos e Isabel no se enfadaron con Lucía. La animaron a seguir con su sueño. Era una familia humilde pero muy preocupada por los estudios de sus hijos. Siempre que podían le compraban libros que trataban sobre planetas, el Sol, La luna, las Constelaciones ... Lucía estaba impaciente porque llegara su cumpleaños, su santo.... porque recibía regalos para seguir investigando.

Lucía dibuja el cielo que veía desde su casa todas las noches. Ya sabía el nombre de estrellas como la Osa Mayor, la Osa Menor e incluso una noche vio el planeta Venus. Llevó un calendario lunar al colegio para regalárselo a su maestra de ciencias sociales. A la profesora le gustó mucho y le pidió a Lucía que le explicara a sus compañeros y compañeras como lo había hecho.

Sin ella saberlo, su maestra presentó el calendario a un concurso nacional sobre astronomía que había convocado el Planetario de Madrid. Para sorpresa de todos, Lucía ganó un enorme telescopio para el colegio.

En el colegio todos querían ver las estrellas por la noche. Tuvieron que hacer turnos para que todos los niños pudieran verlas, con el tiempo todos los habitantes sentían curiosidad e incluso muchos turistas venían al nuevo observatorio. Yeste era conocido como el pueblo de las estrellas.

Pasaron los años, Lucía ya estaba en la universidad de Valencia estudiando el grado de física. Un día tenía que hacer un experimento con sus compañeros en la facultad y oyeron: pufppppppp . Todo explotó y aparecieron Lucía y sus compañeros en un agujero negro. Estaban dando vueltas sin parar debido a una fuerza misteriosa. Estaba todo tan oscuro que no podían ver nada

alrededor. Parecía que iban flotando al centro del agujero negro. Pero Lucía recordó que había leído mucho sobre los agujeros negros y era su gran oportunidad de investigar.

De repente se les acercó algo, consiguieron montarse sobre unas enormes piedras. Eran meteoritos que viajaban a gran velocidad. En el fondo del agujero se veía una luz amarilla. Cada vez estaban más cerca de la luz, notaron un gran golpe y de repente su meteorito también tenía luz y color. De forma inexplicable consiguieron salir del agujero negro.

Entonces se preguntaron cómo podían regresar a casa. A Lucía se le ocurrió que si cada uno cogía un trozo del meteorito con luz y lo juntaban podrían coger fuerza y energía. Así lo hicieron y regresaron a la clase de nuevo.

Lucía y sus amigos publicaron un libro sobre ese viaje y empezaron a viajar por todo el mundo contando su experiencia. Se hizo muy famosa.

Lucía trajo en el bolsillo piedrecitas con luz que maravillosamente eran capaces de curar a las personas con cáncer. La energía de las rocas podía destruir las células cancerígenas y se crearon máquinas que funcionaban con la energía de las piedras. Supuso un gran descubrimiento para la ciencia pues esas rocas fueron analizadas, se pudo identificar sus componentes y crear nuevas. Todos los componentes se encontraban en la corteza de la Tierra.

Sin embargo, Lucía no paró de investigar para ir de nuevo al agujero negro y traer más piedras que parecían estrellas mágicas ya que su poder era inagotable.



Elena López Fernández

Cra de Yeste (Albacete)